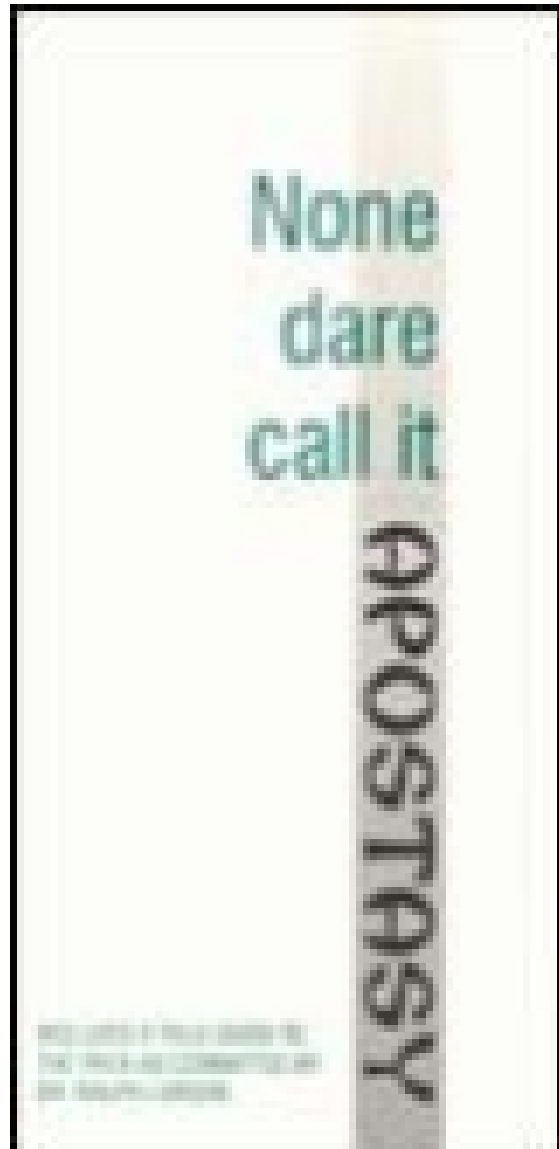
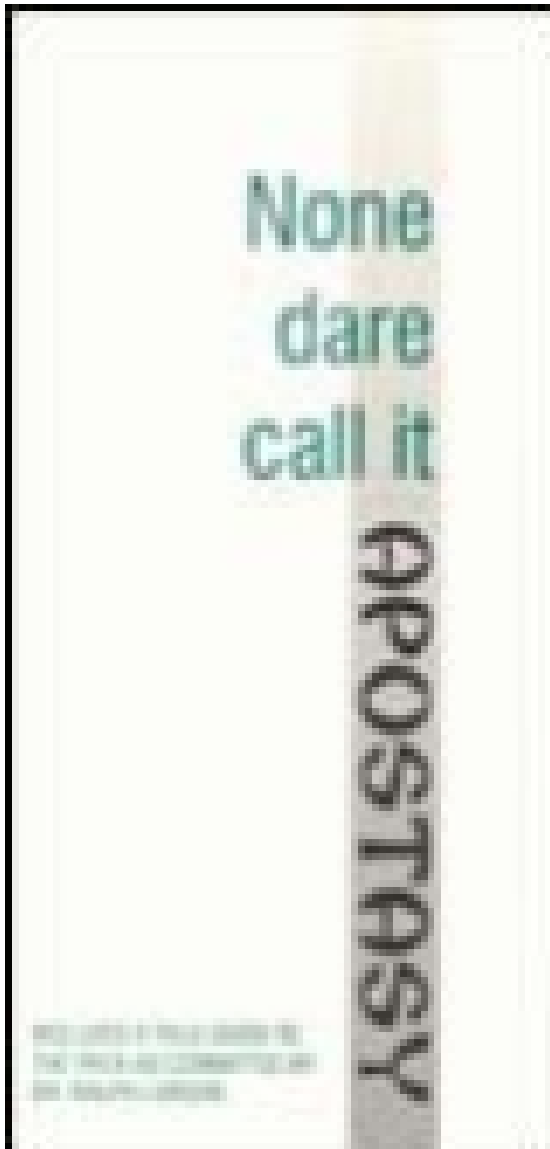


Nadie Se Atreve a Lllamarla Apostasía

Parte uno : *Dr. John J. Grosboll*

Part dos: *Dr. Ralph Larson*



Introducción.-

“¿Quién permanece en los consejos de Dios en este tiempo? ¿Son aquellos que virtualmente excusan lo errado entre el profeso pueblo de Dios y que murmuran en sus corazones, si no abiertamente, contra aquellos que reprueban el pecado? ¿Son aquellos que se oponen a esos fieles y que simpatizan con aquellos que hacen lo malo? ¡Ciertamente no! A menos que se arrepientan, y abandonen la obra de Satanás al oprimir a aquellos que llevan la carga de la obra y que levantan las manos de los pecadores de Sión, ellos nunca recibirán el sello de aprobación de Dios. Caerán en la destrucción general de los impíos, representados por la obra de los cinco hombres que llevan armas de destrucción. Marque este punto con cuidado: Aquellos que reciben la pura marca de la verdad, escrita en ellos a través del poder del Espíritu Santo, representada por la marca del varón vestido de lino, son aquellos “que suspiran y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen” en la iglesia. Su amor por la pureza y el honor y la gloria de Dios es tal, y ellos tienen tan clara la visión de la tremenda pecaminosidad del pecado, que son representados como estando en agonía, suspirando y clamando. Lean el capítulo nueve de Ezequiel”. **3T:267.**

Parte Uno

Laodicea, el término que implica en serias enfermedades espirituales y que es tan a menudo aplicado a la IASD. Lo hemos oído innumerables veces antes y ciertamente lo escucharemos nuevamente. ¿Pero es realmente verdadero que la iglesia está enferma espiritualmente? Algunos lo niegan. Otros reconocen el hecho, pero preguntan: “¿Por qué debería ser discutido esto una y otra vez?”

Amigo, el problema más serio de la iglesia laodiceana no es su condición de ser tibia, espiritualmente ciega, destituida de la justicia de Cristo e infiel y con falta de amor, tal como es descrita en Apoc. 3:14-22. El problema más serio de Laodicea es que ella no sabe que ésta es su real condición. La razón por la cual Laodicea no lo sabe, no se debe a que la información relacionada con este hecho no esté disponible. Esta información ha estado disponible por décadas. El problema es una gran parte de los adventistas están viviendo en un estado de negación de los claros hechos. Ellos no se atreven a reconocerlo y no actúan en relación a estos hechos, porque el hacerlo traería un malestar (tal vez dolor) y un zarandeo en sus vidas. Es como cuando el médico le dice a una persona que se le descubrió cáncer. Es terrible tener que escuchar eso. La manera más común de responder a ese hecho, inicialmente, es continuar viviendo como si nada malo estuviese sucediendo, especialmente si la persona se siente bien en ese momento. Reconocer los hechos envolvería en una total revisión de nuestras vidas, los objetivos futuros y los planes, ya que el cáncer nos acortará la vida si no lo erradicamos o no lo vencemos por completo.

De la misma manera, si el problema de Laodicea no es resuelto, ella será vomitada de la boca del Señor. ¿Es crítico para un médico decirle a su paciente que tiene cáncer? Puede ser interpretado de esa manera, pero contarle los hechos reales es absolutamente necesario si es que el paciente va a ser motivado a enfrentar los pasos necesarios para la recuperación. De la misma manera, los problemas espirituales del profeso pueblo de Dios hoy, tienen que ser enfrentados correctamente, si es que ellos van a ser motivados a efectuar los cambios necesarios, de manera que no sean pesados en las balanzas durante el juicio y encontrados culpados.

Amigo, mientras Dios posea una iglesia que está en apostasía, Él le va a enviar mensajeros. Estos mensajeros deben alertar, reprender y suplicarle a Dios para que su pueblo profeso se arrepienta, confiese sus pecados y efectúe una reforma, o la maldición de Dios estará sobre ellos. A Isaías, uno de Sus mensajeros, se le dijo que “clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como una trompeta; anuncia a Mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob sus pecados”. Isa. 58:1. Hoy se nos dice que, “en estos días peligrosos, justamente antes que Cristo venga por segunda vez, los fieles predicadores de

Dios darán un testimonio aun más afilado que el que dio Juan el Bautista. Una obra importante y responsable está delante de ellos; y aquellos que dicen cosas suaves, Dios no los reconocerá como siendo Sus ovejas. Una terrible aflicción pesa sobre ellos”. **1T:321**. Todo lo que concierne a nuestro destino futuro depende de nuestra aceptación del diagnóstico de Dios en relación a nuestro problema.

Mientras más permanezcamos con un problema, más familiarizado estaremos con él, hasta que finalmente se hace difícil reconocer cuán serio es el problema realmente. Esto sucedió en los días de Cristo. “A través de la familiaridad con lo malo, el hombre ha quedado cegado a su (del pecado) enormidad”. **DTG:752-753**. Esta es una de las razones principales por las cuales Laodicea es tan complaciente y por la cual hay una falta tan grande del espíritu del Protestantismo, todos nosotros hemos crecido en medio a la apostasía, de tal manera que nos hemos acostumbrado a ella.

¿Qué es apostasía? Pablo describe la apostasía como estando caracterizada por: **1.-** pecado o quebrantamiento de la ley de Dios (2 Tes. 2:3-8). **2.-** Creer una mentira (2 Tes. 2:11). **3.-** No creer en la verdad (2 Tes. 2:12). El Espíritu Santo dice que en los últimos días algunos apostatarán de la fe. “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios”. **1 Tim. 4:1**. Por más de cien años esta condición ha existido dentro del adventismo. Hemos sufrido un alejamiento de la fe histórica que Dios nos entregó y se ha transgredido Su ley, se han creído mentiras y no se ha creído la verdad, tal como ha sido documentada por Espíritu de Profecía y por los hechos históricos.

Hace 104 años atrás el presidente de la Conferencia General, el editor de la Review and Herald y muchos otros adventistas, rechazaron la verdad que Dios estaba tratando de traerle a Su pueblo en la Conferencia General de Minneapolis. Aun cuando algunos se arrepintieron después, el daño que esta apostasía de 1888 causó, aun se siente en nuestros días. Una de las principales áreas de la apostasía de 1888, fue la falta de deseo en aceptar la autoridad del Espíritu de Profecía, una de las dos marcas identificatorias del pueblo de Dios en los últimos días. Pero nosotros no quisimos enfrentar los hechos de esta apostasía. La escondimos. El adventismo publicó libros mostrando que nosotros realmente habíamos aceptado el mensaje de 1888 y que estábamos caminando hacia la victoria (Un ejemplo de tales libros es Movimiento de Destino, Perfecto en Cristo, Papas Calientes y Mitos del Adventismo). Nadie se atrevió a llamarla apostasía.

Pero han pasado más de cien años y aun estamos aquí. Unos pocos años después de la Conferencia de 1888, Ellen White dijo que si hubiésemos aceptado el mensaje que Dios estaba tratando de enviarnos, nosotros hubiésemos estado en el reino dentro de poco tiempo. Ha habido una apostasía. Cuando nos fue traída a nuestra consciencia a través de los hermanos Wieland y Short, que nosotros no habíamos aceptado el mensaje en 1888, nosotros no queríamos creerlo, nos opusimos a ellos y nadie se atrevió a llamarla apostasía. No fue sino cuando fue publicado el libro “Materiales de Ellen White de 1888” que la media de los adventistas pudieron tener pruebas incuestionables a través de muchos testimonios, que el mensaje de 1888 había sido rechazado, que nuestros líderes y muchos otros han caído en apostasía.

Pero eso fue apenas el comienzo. Otra faceta de la apostasía en 1888 fue la autoridad. Una y otra vez Ellen White advirtió contra el “poder real”. Había un poder que pertenecía solamente a Dios y aquellos que estaban a la cabeza de la obra no podían apoderarse de este poder para ellos mismos. En 1888 y después, un testimonio tras otro fue dado en relación a esto. Las palabras de Jesús en Mateo 20:25-28 debían ser seguidas: “Entonces Jesús llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor; como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”. (Ver también Mat. 23:8).

Ellen White continuó su amonestación después de la Conferencia de 1888. En 1896 ella escribió la siguiente instrucción: “Aquello que me hizo sentir hasta las más profundas fibras de mi ser, y me hizo saber que sus obras no son las obras de Dios, es que ellos suponen que poseen autoridad para go-

bernar a sus hermanos. El Señor no les ha dado ningún derecho para gobernar a otros, así como no se los ha dado a otros para que los gobiernen a ellos. Aquellos que asumen el control de sus hermanos toman en sus manos finitas la obra que solo puede estar en las manos de Dios.

Que los hombres mantengan vivo el espíritu que corrió alborotado en Minneapolis, es una ofensa a Dios. Todo el Cielo es indigno del espíritu que durante años ha sido revelado en nuestras instituciones de publicaciones en Battle Creek. Es practicada la injusticia, y el Señor no tolerará esto. Él visitará a causa de estas cosas. Una voz ha estado siendo escuchada, la cual apunta los errores y, en el nombre del Señor, suplica por un decidido cambio. ¿Pero quiénes han seguido las instrucciones dadas? ¿Quiénes han humillado sus corazones para quitar de ellos todo vestigio de un espíritu impío y opresivo? He sido grandemente sobrecargada para colocar estas materias delante de las personas, tal como ellas son. Yo se que ellos las verán. Yo se que aquellos que lean esta materia serán convencidos”. **TM:76.**

En la Sesión de la Conferencia general de 1901, Ellen White hizo una súplica para “una reorganización”. Boletín de la Conferencia General, 1901, página 25. Una descentralización de poder, una humillación del yo, y una mirada hacia el Señor en vez del hombre, fue el llamado de aquella hora.

Fue hecha una reorganización, una con la aprobación de la hermana White: “Estoy agradecida de que habrá un tiempo cuando la neblina será echada a un lado. Espero que este tiempo haya comenzado ahora. Queremos que las neblinas sean echadas a un lado. Quiero decir que según la luz que Dios me ha dado, hace años que debieran haber hecho una organización como la que están proponiendo ahora. Cuando recién comenzamos la Conferencia, se dijo que la Conferencia general debiera extenderse sobre todo el mundo. Pero esta no es la orden de Dios”. **TM:68.**

Infelizmente, el plan de reorganización planificado en la Conferencia General de 1901 no fue implementado. Esto causó una gran pena en el corazón de la mensajera de Dios.

“El resultado de la última Conferencia general ha sido la mayor, la más terrible pena de mi vida. No se hizo ningún cambio. El espíritu que debiera haber sido traído en toda la obra, como resultado de aquella reunión, no fue traído, porque los hombres no recibieron los testimonios del Espíritu de Dios. Cuando ellos volvieron a sus respectivos campos de trabajo, no caminaron en la luz que el Señor colocó en sus caminos, sino que llevaron a su obra los principios errados que han prevalecido en la obra en Battle Creek”. **Carta a Judge Jesse Arthur de Ellen White, Elmshaven, 15 de Enero de 1903.**

En la Conferencia General de 1903, el estado de los asuntos fue tal (porque los planes de Dios no fueron implementados) que la centralización de poder dio lugar a la formación de una Conferencia General con dominio sobre todo el mundo, a pesar de la protesta de una minoría. Percy T. Magan, que formó parte de esta minoría, declaró que el nuevo plan barrió los principios organizacionales que habían sido seguidos en las Conferencias de 1897 y de 1901 e introdujo principios que abrieron el camino a una forma papal de gobierno de iglesia.

En 1901, el Espíritu de Profecía fue oficialmente aceptado y endosado, pero no fue puesto en práctica. Esto, amigo mío, eventualmente traerá los mismos resultados que un abierto rechazo.

La falta de voluntad para aceptar la autoridad del Espíritu de Profecía afectó no solamente nuestro Ministerio, Asociaciones y la Conferencia General, sino que también afectó nuestra obra educacional.

En 1953, A. W. Spalding apuntó a nuestros educadores, diciéndoles que estábamos transgrediendo la Palabra de Dios en cinco áreas: **1.-** Tipo de motivación prevaleciente. **2.-** Tipo de literatura estudiada. **3.-** Tipo de recreación. **4.-** Falta de estudio de la naturaleza y ocupación. **5.-** Falta de una educación adecuada para los padres. En ninguna de estas áreas nuestras escuelas denominacionales hicieron alguna reforma desde 1953. Al contrario, la apostasía ha sido peor desde entonces. En 1953 nosotros no estábamos, por ejemplo, envueltos en deportes competitivos con el mundo, como nuestras escuelas lo están haciendo hoy en día.

La propia Ellen White le dio al hermano Spalding y al Dr. Magan permiso para publicar los testimonios seleccionados que ahora son conocidos como la Colección Spalding y Magan. Es en estos testimonios que se da una instrucción explícita en relación a los diezmos y otras materias que son completamente contrarias a lo que hemos sido enseñados en la IASD. En la década de 1950, cuando más de

treinta años habían pasado, y estos testimonios aun no habían sido publicados, un hombre trató de publicarlos y la Conferencia general le entabló un juicio.

La falta de voluntad para aceptar la autoridad del Espíritu de Profecía resultó en un gran desvío de los consejos de Dios en relación a la reforma pro-salud. Este hecho ha sido ampliamente investigado y documentado por Julius Gilbert White en sus libros. ¿Están nuestros ministros siguiendo estos consejos relacionados con la reforma pro-salud: “Que ninguno de nuestros ministros de un mal ejemplo comiendo carne”? **MM:281.**

La falta de voluntad para aceptar la autoridad del Espíritu de Profecía ha resultado en herejías teológicas tan sutiles que solamente aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios y un cuidadoso estudio de los escritos inspirados detectaron lo que ha estado aconteciendo.

¿Cuán malo tiene que llegar a estar antes que reconozcamos que existe una apostasía?

Situación: Si comenzamos a hipnotizar a adventistas del séptimo día en las iglesias, ¿reconoceremos entonces que ha habido una apostasía?

(La cinta del Dr. Bill Loveless está disponible para aquellos que necesitan evidencias que las técnicas están siendo enseñadas a nuestros pastores, para ser usadas en sus congregaciones).

Situación: Si llevamos a hermanos adventistas a juicio y colocamos a personas en la cárcel, los cuales estaban guardando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, ¿alguien reconocería que hay una apostasía?

(En 1989 John Marik fue colocado en prisión por usar el nombre Adventista del Séptimo Día en su iglesia en Hawaii, la cual no estaba bajo el control de la Asociación).

Observación: “Cuando surgen problemas en la iglesia no debemos buscar la ayuda de abogados que no pertenecen a nuestra fe. Dios no desea que presentemos las dificultades de la iglesia a los que no le temen. Él no quiere que dependamos de la ayuda de los que no obedecen sus mandamientos. Los que confían en tales consejeros muestran que no tienen fe en Dios. Por su falta de fe, el Señor resulta grandemente deshonrado, y la conducta de esas personas le produce un gran perjuicio a ellos mismos. Al recurrir a los no creyentes para que arreglen dificultades que surgen en la iglesia se están mordiendo y devorando unos a otros, para que "os consumáis unos a otros" (Gál. 5:15).

Estos hombres ponen a un lado el consejo que Dios ha dado, y hacen precisamente las cosas que Dios les ha dicho que no hagan. Muestran que han escogido al mundo como su juez, y en el cielo sus nombres están registrados como uno con los incrédulos. Cristo es crucificado de nuevo, y expuesto a la vergüenza pública. Sepan estos hombres que Dios no escucha sus oraciones. Insultan su santo nombre, y él los abandonará a las bofetadas de Satanás hasta que vean su insensatez y busquen al Señor por la confesión de su pecado”. **3MS:342-343.**

Situación: Si comenzamos a competir en deportes con otros colegios y con otras ciudades con no adventistas, ¿reconocerá alguien que hay una apostasía?

(Los deportes entre colegios están sucediendo en más de uno de nuestros colegios y la Review and Herald posee su propio equipo en una liga de softball interciudades).

Situación: Si la ficción es requerida en la lectura de nuestros colegios denominacionales, lo cual lleva a la dramatización de un mito Griego que contiene una falsa doctrina del alma inmortal, ¿reconocerá alguien que hay apostasía?

(“El Hombre Máscara” será presentado en el Colegio “Southern College” durante una asamblea programada para el 4 de Octubre... El Hombre Máscara es una representación hecha por un único actor, la cual demuestra el poder y la mágica de la transformación. Será presentada por su productor, Robert Faust. La repartición de caracteres incluye un guru, una ninfa, un hippie, una monja, una tortuga, un

androide y mucho más. De un tabloide con propaganda que fue enviado gratis a cada residente del gran Chattanooga, Tennessee).

Situación: Si nuestros alumnos jóvenes son animados a “hacer el bien” durante el Sábado, ayudando a los vecinos no adventistas a raspar y pintar casas, preparar las fundaciones de casas de bajo costo para que sea colocado el cemento, etc., ¿reconocería alguien que hay una apostasía?

(Vea la Revista Insight, del 3 de Agosto de 1991, página 6, “Herejía santa”, donde el autor Steve Daily informa estas y otras actividades que fueron realizadas por 800 estudiantes y 50 administradores del Colegio La Sierra).

Situación: Si la música que tiene sus orígenes en el espiritismo y que es condenada por el Espíritu de Profecía, encuentra su lugar, no apenas en los hogares, sino que en las iglesias de los profesos Adventistas del Séptimo Día, ¿comenzará alguien a comprender algo a respecto de apostasía?

(Hace algunos años atrás, nosotros condenamos las actividades de los Pentecostales como siendo del demonio, de otro espíritu. Reconocimos su música como siendo del demonio, su hablar en lenguas desconocidas como siendo del demonio y especialmente el hecho de que ningún espíritu que no hable de acuerdo con la ley y con el testimonio, no posee en sí mismo (Isa. 8:20). Ahora estamos haciendo lo mismo. ¡Algunos de nuestros pastores han ido donde los Pentecostales y han traído el mismo estilo de adoración hacia el Adventismo!)

Un grupo de jóvenes de una iglesia en California fue llevado a un concierto de música “cristiana” pesada, realizado en Petra)

Situación: Si películas y entretenimientos mundanos se vuelven la “norma” en nuestras universidades y colegios, y estas películas se vuelven a pasar y sus títulos son publicados en los diarios de alguno de nuestros colegios, ¿creerá alguien que hay una apostasía?

(En el Colegio Walla Walla, se publica una lista de las películas de los cinemas locales en los diarios de los estudiantes).

(Para consejo en relación a representaciones teatrales del Espíritu de Profecía, ver 4T:652-653 o RH, 20-02-1866, o ver el ítem 320 (5 páginas)de mi Lista de Asuntos).

: Si la fornicación, el embarazo pre-marital y la pornografía se vuelven algo casi común en nuestros colegios, ¿comenzaría alguien a preguntarse si acaso no existe la posibilidad de una apostasía?

Situación: Si nuestros líderes mantienen una amistad con otros líderes que estaban viviendo en pecado y persiguiendo la verdad y la fidelidad, si los pecadores fueron retenidos en la profesa iglesia, mientras que los verdaderos y fieles fueron desfraternizados, condenados al ostracismo, perseguidos y separados por la fuerza de toda conexión con la Conferencia General, ¿reconocería alguien que hay una apostasía?

(Durante la Primera Guerra Mundial, los ASD que no hacían el servicio en fuerzas armadas durante el Sábado o portando armas, no fueron apoyados por el liderazgo de la IASD. Como resultado, muchos fueron a la prisión y algunos fueron ejecutados. Después de la Guerra, fue hecho un apelo a la Conferencia General para que corrigiese este error. El apelo fue rechazado y por lo que sabemos hasta hoy en día, la culpa de esta sangre no ha sido purgada a través de un arrepentimiento y de una confesión. Pero nadie se atreve a llamarla apostasía).

(En 1982, los teólogos se reunieron en Lima, Perú, para analizar la unidad doctrinaria en relación al bautismo, la eucaristía y el ministerio. Ellos, sin ninguna animosidad, recomendaron que se haga una declaración de estas tres doctrinas para que las iglesias respondiesen oficialmente. En el documento “Fe y Orden #11”, ellos colocaron a los Adventistas como siendo una de las iglesias que concordaban con esta recomendación).

Situación: Si las personas que están viviendo en pecado abierto son retenidas en las iglesias y los verdaderos y fieles ASD son despojados de sus oficinas y algunas veces son desfraternizados, ¿reconocería alguien que hay una apostasía?

(Después de haber desfraternizado a aproximadamente 1.400 húngaros por haber protestado contra los miembros de la Iglesia en el Concilio de la Libertad de las Iglesias, trataron de mantenerlos bajo el control de la misma organización que los estaba persiguiendo, o que los estaba tratando de arruinar. Se les dijo que deberían parar con todo esas asambleas, no realizar reuniones religiosas, no recibir ofrendas ni realizar sus deberes religiosos. Cuando los verdaderos y fieles ASD fueron desfraternizados, si nadie se atreve a llamar eso de apostasía, la maldición de Dios recaerá sobre nosotros).

(Ver el folleto Descanso del Peregrino WM-140 de Julio de 1986; también Nuestro Firme Fundamento, un artículo de Marshall Grosboll, de Noviembre de 1988).

Situación: Si la asociación de estudiantes de los ASD comienzan a patrocinar servicios a la salida del sol durante la Semana Santa en una de las capillas de nuestros colegios denominacionales, ¿cree usted que alguien diría que hay una apostasía?

(En 1992, La Asociación de Estudiantes del Colegio de la Unión del Atlántico, invitó a los alumnos a un servicio a la salida del sol, durante la Semana Santa).

Situación: Cuando los administradores tratan de encubrir el pecado en el ministerio o los pecados de los ricos y prominentes, en vez de llamarlos al arrepentimiento, confesión y a efectuar una reforma en sus vidas, ¿reconocería alguien que hay una apostasía?

Situación: Si los ministros, que le enseñan al pueblo que pueden vivir en pecado hasta que Cristo venga y que aun así podrán ser salvos, son mantenidos, y los ministros verdaderos y fieles que predicán el triple mensaje angélico son eliminados o despedidos, ¿reconocería alguien que hay una apostasía?

(Lista: Ken Knutson, Marshall Grosboll, David Bauer).

Situación: Si un gobierno eclesiástico jerárquico es desarrollado entre aquellos que profesan ser la iglesia remanente, diría alguien que hay una apostasía?

(La apostasía se hizo evidente en la década de 1970 en el caso Merikay Silver (Los Estados Unidos versus la IASD, en EEOC vs PPPA). Fue claramente proclamado en este caso que la IASD es jerárquica. ¡También fue proclamado en este caso que la Conferencia General de la iglesia es el único cuerpo que posee autoridad para alterar la estructura de la iglesia, ya sea doctrinariamente u organizacionalmente! (Ninguna iglesia posee la autoridad para modificar una doctrina. Esa es una prerrogativa exclusiva de la Deidad y hacer una afirmación de esa naturaleza es una blasfemia).

Situación: Si los líderes comienzan a decir que Jesús no vino en la naturaleza humana caída, y por eso, fue diferente a usted y de mí en que no podemos tener ni siquiera la esperanza de vencer el pecado tal como Él lo hizo, admitiría alguien que hay una apostasía?

(La apostasía de “Preguntas Sobre Doctrinas” fue primeramente levantada por el hermano M. L. Andreasen. Él escribió: “Hemos llegado a una crisis en esta denominación cuando los líderes están tratando de imponer una falsa doctrina y están amenazando a aquellos que hacen objeciones” (Cartas a las Iglesias, Número 3, de M. L. Andreasen, página 8; ver también el ítem N° 151 de mi Lista de Asuntos, donde está la traducción de las seis Cartas). “Un Salvador que nunca ha sido tentado, que nunca ha tenido que batallar con las pasiones, que nunca ha ofrecido oraciones y súplicas con un alto clamor y con lágrimas a Aquel que estaba capacitado para salvarlo de la muerte”, que “aunque era el hijo”, nunca aprendió a obedecer por las cosas que él sufrió, sino que estaba “exento” de las mismas cosas que un verdadero Salvador tiene que experimentar: un Salvador así es el que esta NUEVA TEOLOGÍA nos ha

dado en “Preguntas Sobre Doctrinas”. Este no es el tipo de Salvador que yo necesito, ni el que el mundo necesita”. Idem, página 7).

Situación: Si la mayoría de los pastores y profesores ASD, comienzan a enseñar que podemos ser salvos en pecado, lo cual significa enseñar un evangelio diferente del que históricamente ha sido enseñado en la IASD, ¿comenzaría alguien a entender que hay una apostasía?

(Una táctica primordial, efectuada durante miles de años, por una iglesia que está en apostasía, es tratar de mantener la verdad alejada del pueblo, para que así este no pueda estudiarla. Los líderes del adventismo han hecho muchas veces esto mismo: “Incluidos en estos análisis han sido colocados conceptos teológicos, como la naturaleza de Cristo, la naturaleza del hombre, la naturaleza del pecado, perfección y si es posible que una persona consiga vivir una vida sin pecado... Les estamos pidiendo que evitemos efectuar presentaciones públicas (relacionadas con estas materias). Revista Adventista, 24 de Mayo de 1979, “Una Carta Abierta a la Iglesia”, de Neal C. Wilson).

Situación: Si un ministro ASD que ha predicado el mensaje adventista histórico por aproximadamente 50 años, que ha pastoreado algunas de nuestras iglesias más grandes y que ha enseñado teología en nuestros colegios adventistas, y que ha efectuado seminarios, y que nunca se le ha escuchado enseñar alguna herejía, se le quitan las credenciales sin efectuar un proceso, y ni siquiera se le permite una audiencia, ¿reconocería alguien que hay una apostasía? Esto, amigo mío, es una transgresión tremendamente básica de la ley de Dios. Pero, ¡nadie se atreve a llamarla apostasía!

Laodicea no quiere escuchar acerca de esta apostasía. O es negada o entonces otros dicen, “Si, sabemos que hay una apostasía en la iglesia, ¿pero por qué quiere usted hablar de eso continuamente?”. Amigo, mientras Dios tenga una iglesia que está en apostasía, Él le va a enviar mensajeros (Isa. 58:1). Estos mensajeros deben amonestar, reprender e implorar con el profeso pueblo de Dios para que se arrepientan, confiesen sus pecados y reformen sus vidas, o la maldición de Dios permanecerá sobre ellos. “La maldición nunca vendrá sin causa”. **Prov. 26:2.**

Autor: Dr. John J. Grosboll

[Nadie Se Atreve a Llamarla Apostasía](#)

Introducción.-

Como muchos han preguntado, lo que sigue es una declaración que fue preparada por el hermano Ralph Larson para ser presentado al Concilio “Prex-Ad” de la Asociación de la Unión del Pacífico, el 18 de Febrero de 1992. Este es un grupo de aproximadamente veinte administradores de asociaciones, colegios, hospitales y grupos étnicos los cuales se consultan previamente, antes de reunirse con el Comité de la Unión.

Aun cuando el Dr. Larson ha sido informado de que apenas tendría 30 minutos y haya preparado su trabajo de acuerdo a ese tiempo, el fue impedido de continuar cuando apenas habían pasado 15 minutos y se le dijo que los administradores podrían leer el trabajo posteriormente. Aun cuando el consejo tomó su decisión en afirmar su negativa en relación a las credenciales ministeriales honoríficas, después que el Dr. Larson y su esposa abandonaron la sala, aparentemente sin esperar que el trabajo fuese leído, hubo una trágica falta en el proceso legal correspondiente.

Esta información está siendo compartida, no con propósitos malignos o de revancha, sino que para que otros puedan entender lo que realmente fue dicho y lo que ellos posiblemente encontrarán cuando sean colocados en situaciones similares. Nuestra confianza debe estar totalmente depositada en el Señor y en Su verdad, y nosotros debemos permanecer firmes al lado de la verdad aun cuando se desplomen los cielos.

Parte Dos

Hemos venido hasta ustedes hoy, porque entendemos a través de los consejos del Señor que este es nuestro deber cristiano. Tenemos certeza de que todos reconocemos que una audiencia conducida después del juicio en relación a mis credenciales y que ya ha sido hecha, no sería descrita como siendo justo en ningún sistema judicial del mundo. Encontramos este principio expresado en la pregunta hecha al fariseo por Nicodemo: “¿Juzga nuestra ley a un hombre, antes de escucharlo, y saber lo que él hizo?”. **Juan 7:51.**

En nuestra situación, la respuesta pareciera ser, sí, lo hacemos. Más problemático aun, para aquellos que están preocupados acerca de los principios de imparcialidad, es el hecho que este grupo no es el cuerpo adecuado ni para conducir una audiencia ni para juzgar en relación a mi caso. Los procedimientos correctos habrían requerido una audiencia delante del Comité de la Unión del Pacífico, la cual ha sido autorizada a otorgar credenciales, y de que tal audiencia ha sido realizada antes del juicio.

Y aun hay otra nube sobre estos procedimientos. El hermano Castillo me escribió: “En nuestro último Comité Ejecutivo de la Unión, fue votado negarle sus credenciales ministeriales honorarias”.

Sin embargo, cuatro miembros del comité han declarado que mi nombre no fue mencionado en esa reunión, y así no fue ni siquiera analizado ni tampoco votado. El hermano Mostert, mientras reconocía que las minutas no contenían ningún registro de alguna acción negando mis credenciales, me dijo en una llamada telefónica, que mi nombre había sido colocado ante el comité ejecutivo y las razones para negarme mis credenciales fueron completamente explicadas. Él sugirió que los cuatro miembros del comité tal vez estaban todos fuera de la sala durante ese periodo específico.

De cualquier manera, pareciera que algunos principios básicos de imparcialidad requerirían que si un ministro que ha dado su vida al servicio de la iglesia, cuya vida y carácter nunca ha sido cuestionado, cuya teología y predicaciones es la misma a aquella presentada en las Creencias Fundamentales de los ASD, y cuyo ministerio ha resultado en más de cinco mil personas añadidas a la iglesia a través del bautismo, se le niegan las credenciales ministeriales honorarias, esto debiera ser hecho de la manera correcta a través de un cuerpo debidamente autorizado, y la acción y las razones para ello debieran ser completa y específicamente enumeradas en los registros del comité y debieran ser anunciadas a la iglesia. Esto requeriría, desde luego, que una audiencia que es realizada antes que sea tomada una decisión, haya sido hecha, y que al acusado se le provea una oportunidad para poder enfrentar a sus acusadores y poder así responder a sus acusaciones.

Este procedimiento adecuado no ha sido seguido. Aun cuando los editores de la revista Ministry se han aprovechado rápidamente en relación a la acción tomada, y a pesar de las tremendas irregularidades, le han anunciado a todo su electorado, que mis credenciales me han sido negadas. Como no se me ha dado ninguna razón, se está levantando ahora la especulación, en relación a si yo he sido encontrado culpable de algún fraude financiero o de alguna grosera inmoralidad. Preguntas de esta naturaleza nos están alcanzando y son muy problemáticas, no solamente para nosotros sino que también para nuestros dos hijos, los cuales son obreros en la causa de Dios. No creemos que el Señor aprecie esta manera de tratar a uno que le ha rendido toda una vida de servicio y cuyo problema actual es simplemente que él ha sido encontrado defendiendo los principios de nuestra fe tal como se encuentran en el libro Creencias Fundamentales de los ASD.

Haríamos bien en recordar que en cada proceso judicial, no solamente el acusado está siendo enjuiciado, sino que la corte también está siendo enjuiciada. No creemos que ustedes caballeros se hayan servido bien a ustedes mismos por la manera en que os habéis conducido en este caso. Ni tampoco habéis servido bien a la iglesia del Señor. Creemos que este grupo tiene una responsabilidad moral para dejar esta materia bien colocada, y eso debiera ser hecho ahora., no después de mi muerte, como lo fue en el caso del hermano L. M. Andreasen. Creemos que yo puedo ser juzgado en justicia en relación a mi teología y ministerio delante del Comité Ejecutivo de la Unión. Si ese comité, después de haber reali-

zado un juicio justo, vota negarme mis credenciales, creemos que debiera ser hecha una completa declaración de las razones específicas para esa acción, y que esa declaración sea publicada en la revista Ministry.

Pero ahora queremos sugerir que elevemos nuestros ojos del árbol individual que hemos estado examinando y gastemos algunos momentos considerando la floresta en la iglesia. Nos gustaría ofrecerles algunos pensamientos en relación a eso:

División: Su Naturaleza, Sus Causas y Su Cura.-

La división es más fácilmente definida como siendo lo contrario de unidad. Todos creemos que la unidad en la iglesia es preciosa. Es algo que no tiene precio. La unidad fue la gran carga de la última oración registrada de Jesús por Sus discípulos (Juan 17). La unida fue lo que hizo posible el derramamiento del Espíritu Santo en el Pentecostés. La unidad fue uno de los factores más importantes que le dio poder a la IASD cuando emergió del Movimiento Millerita.

¿Cuál es la base de esta preciosa unidad? Pablo lo llama “la unidad de la *fe*” en Efesios 4:13. Después él la describe como “diciendo la *verdad* en amor” en el verso 15, e indica que aquellos que poseen esta unidad de la fe no serán “llevados por doquiera de todo viento de doctrina”, en el verso 14.

Ellen White describe la búsqueda de la unidad en 1844: “Solíamos reunirnos, con el alma cargada, orando que fuéramos hechos *uno en fe y doctrina*; porque sabíamos que Cristo no está dividido”.

TM:24.

Sus oraciones eran respondidas. Ellos realmente fueron uno en fe y doctrina, y nos dejaron ese legado de unidad a nosotros. Nuestra iglesia ha disfrutado de un fenomenal grado de unidad a través de la mayor parte de su historia. Nosotros que hemos gastado varios años en la obra de ganar almas, hemos encontrado una enorme ventaja de poder contarles a nuestros conversos que se estaban uniendo con una iglesia mundial, que posee una unidad en la fe y en doctrina, sobre toda la tierra.

Pero observen cómo Dios nos ha advertido a través de Su mensajera, que la unidad *tiene* que estar basada sobre la fe y la doctrina:

“Nuestros miembros de iglesia ven que hay diferencias de opinión entre los dirigentes y ellos mismos entran en controversias acerca de los temas en disputa. Cristo demanda unidad. Pero no nos demanda que nos unamos en prácticas erróneas. El Dios del cielo traza un nítido contraste entre las puras, elevadoras y ennoblecedoras verdades y las falsas doctrinas que descarrían. Da al pecado y a la impenitencia el nombre adecuado. No recubre el error con una capa de argamasa deleznable. Insto a nuestros hermanos a que se unifiquen en una base verdadera y bíblica (Manuscrito 10, 1905)”. **1MS:206.**

“Debemos unirnos, pero no en una plataforma del error”. **Serie B, “Libertad en Cristo”:47.**

Nuestra iglesia no se ha unido sobre una plataforma del error, sino sobre una plataforma de la verdad. Nuestras doctrinas han sido la base de nuestra unidad, pero si son introducidas doctrinas erradas, haciendo con que la base de la verdad se desmorone, lucharemos en vano para preservar nuestra unidad. El hombre sabio no construye su casa sobre la arena.

En diferentes ocasiones en la historia del cristianismo, se han levantado algunas tensiones entre cristianos que poseían diferentes puntos de vista en relación a qué constituye una doctrina pura. En vez de solucionar estos problemas en el nivel teológico, los oficiales de la iglesia algunas veces han tratado de resolverlo en la base de la autoridad de la iglesia. Esto nunca ha tenido y nunca tendrá éxito. La eclesiología tiene que derivar de la teología. La teología no puede ser derivada de la eclesiología, para que no degeneren en eclesiología.

Nuestros libros doctrinales dicen: “Cristo ejerce Su autoridad a través de Su iglesia y de sus siervos especialmente escogidos, pero Él nunca transfiere Su poder. *Nadie posee una autoridad independientemente de Cristo y de Su palabra*”. **Creencia ASD:146.**

“Cualquier cosa que la iglesia haga *que esté de acuerdo con las direcciones dadas por la Palabra de Dios*, será ratificada en el cielo”. **7T:263.**

“La iglesia... debe decir acerca del pecado lo que Dios dice de él. Debe tratar con él como Dios lo indica, y su acción queda ratificada en el cielo”. **DTG:746.**

Esto nos lleva inmediatamente y específicamente al corazón de nuestro problema presente. Se está diseminando y creciendo rápidamente una convicción entre muchos miembros de iglesia, especialmente en la División Norteamericana, Australia y Europa, que algunos de nuestros líderes de iglesia no están diciendo enfáticamente acerca del pecado lo que Dios dice acerca de él, sino que más bien están diciendo que todos nosotros continuaremos pecando hasta que Cristo venga, y entonces Él milagrosamente nos transformará de manera que nunca más pequemos. Esto hace que nuestra doctrina del santuario no tenga ningún sentido y además invalida el Espíritu de Profecía, el cual repetidamente endosa la doctrina del santuario.

Estos miembros de iglesia preocupados, reconocen que esta extraña nueva doctrina está fuera de armonía con nuestra fe histórica, fuera de armonía con las Escrituras, y fuera de armonía con el Espíritu de Profecía, en el cual hay, literalmente, miles de declaraciones afirmando la realidad de la vida cristiana victoriosa, y por lo menos 48 advertencias contra la idea que Cristo cambiará nuestros caracteres cuando Él venga (Vea el libro “Proclamen Su Poder” del propio Ralph Larson; este libro corresponde al ítem 360 de mi Lista de Asuntos).

Esto es manifiestamente un problema teológico, y necesita ser solucionado en un nivel teológico. Los miembros de iglesia no ven esto como un asunto de poca importancia. Ellos lo ven como algo que vitalmente preocupante relacionado con su eterna salvación. Pero cuando preguntan o enfrentan esta extraña nueva doctrina y dicen: “¿Por qué la iglesia no está diciendo nada acerca del pecado así como Dios habla de él, tal como se declara en las Creencias Fundamentales Adventistas?”. Ellos a menudo encuentran, para su aturdimiento, que son acusados de ser divisionistas, creadores de problemas y que están atacando a la iglesia.

Más trágico aun, la respuesta oficial de la iglesia a las preguntas, apelos y protestas, consistentemente reflejan un deseo de ignorar las dimensiones teológicas del problema y en efectuar apelos hacia la unidad, apoyados por severas amonestaciones acerca de la autoridad de la iglesia.

Dentro de los últimos 30 días he recibido una carta de un presidente de asociación, la cual dice francamente: “La mayor parte de mis respuestas serán de forma práctica, en vez de una aproximación teológica”, aun cuando la materia sea teológica por naturaleza.

Por eso vemos una tensión entre un concepto de la verdad y un concepto de la autoridad de la iglesia. Cuando los discípulos de Jesús fueron convocados a comparecer ante el Sanedrín, ellos fueron alegremente, vislumbrando una oportunidad para expresar sus convicciones de la verdad acerca de Jesús. Ellos encontraron, sin embargo, que el Sanedrín propuso apenas una única pregunta: *¿Os sometéis a nuestra autoridad?* Resultado: la iglesia fue dividida.

Cuando Martín Lutero y sus compañeros fueron convocados a aparecer ante el emperador, ellos también fueron alegremente, esperando poder tener un análisis de principios de la verdad de las Escrituras. Pero fueron confrontados con la misma pregunta: *¿Os sometéis a nuestra autoridad?* Resultado: la iglesia fue dividida.

Hoy en día nos encontramos cautivos en una situación similar, y bien que podríamos reflejar lo que ya está en el pasado. Se ha dicho que aquellos que no pueden aprender de la historia están condenados a repetirla. Seguramente la lección de la historia es clara, en relación a que las preguntas teológicas *tienen* que ser respondidas con respuestas teológicas, y que la unidad vendrá si las respuestas teológicas son puras y persuasivas, porque ellas soportaron bien la investigación de las Escrituras.

La introducción de falsas doctrinas en nuestra plataforma de la verdad no puede traer sino división. Las personas de mente justa, en todas partes, juzgarán que la división es causada por aquellos que introducen cambios en nuestra teología, y no por aquellos que prefieren mantener nuestra teología histórica intacta.

No se puede negar que, en cierto sentido, la verdad causa división. Observe las palabras de Jesús en este punto:

“No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. Porque he venido a volver al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre serán los de su casa”. **Mat. 10:34-36.**

Esto nos lleva a las preguntas de responsabilidad y culpa. Jesús incuestionablemente creó división cuando vino a esta tierra. ¿Pero estaba Él errado? ¿Debiera haber permanecido en el cielo para no crear división? ¿La unidad que hubiera resultado, habría sido deseable? Claramente los apóstoles crearon división a donde quiera que fuesen. Pero nuevamente preguntamos: ¿Eso está errado? ¿Hubiera sido mejor para ellos haber callado sus voces para mantener la unidad?

Una de las acusaciones más amargas lanzadas contra nosotros es que al predicar el Sábado creamos división entre los cristianos. ¿Pero eso está realmente errado? ¿Y no ha sido lanzada esa acusación divisionista contra todos los reformadores? Leemos en **Signs of the Times del 28 de Enero de 1886:**

“Los reformadores de hoy encontrarán el mismo desánimo que encontró su Maestro”.

Ni siquiera hay algo nuevo en relación a esto, un extraño juicio equivocado el que enfrentamos hoy:

“Cuando la controversia se despierte, los abogados de la verdad serán acusados de causar disturbios”. **Signs of the Times, 17-10-1895.**

El siguiente consejo es oportuno:

“Hogaño como antaño, la predicación de una verdad que reprueba los pecados y los errores del tiempo, despertará oposición... Elías fue acusado de turbar a Israel, Jeremías lo fue de traidor, y San Pablo de profanador del templo. Desde entonces hasta ahora, los que quisieron ser leales a la verdad fueron denunciados como *sediciosos, herejes o cismáticos*... Esta tendencia irá desarrollándose más y más...”

En vista de esto, ¿cuál es el deber del mensajero de la verdad? ¿Llegará tal vez a la conclusión de que no se debe predicar la verdad, puesto que a menudo no produce otro efecto que el de empujar a los hombres a burlar o resistir sus exigencias? No; el hecho de que el testimonio de la Palabra de Dios despierte oposición no le da motivo para callarlo, como no se lo dio a los reformadores anteriores”.

CS:511-512.

Cuando la verdad y el error se juntan, la división puede ser el resultado. ¿Pero debemos maldecir la división en aquellos que enseñan la verdad?

Hace un par de meses atrás, recibimos un urgente pedido para conducir un seminario en una iglesia en esta Unión. El pueblo allí tenía muchas preguntas, las cuales respondimos con la Biblia y con el Espíritu de Profecía. Cuando nos íbamos, nos dieron una cinta y nos dijeron que la escucháramos mientras volvíamos a casa.

Resultó que la cinta era un mensaje que les había sido presentado por el presidente de su Asociación unas pocas semanas antes de nuestra visita. En varios puntos, él les dijo exactamente lo opuesto de lo que nosotros les habíamos mostrado. Aquí va un resumen de la opinión del presidente en relación a la perfección de carácter:

“¿No es extremadamente desalentador para nosotros descubrir, a medida que miramos hacia atrás a través de los anales de la historia, el descubrir que nadie sino Jesús ha alcanzado la perfección, por lo menos que nosotros sepamos? Si Jesús es el único que ha conseguido alcanzar esa perfección, eso no

nos da ningún gran aliciente, cierto, para estar listos para realizar lo que los grandes gigantes espirituales del pasado no fueron capaces de realizar”.

Nosotros, desde luego, no sabíamos nada acerca de esto, de manera que nos metimos directamente en un problema. Les mostramos nuestra investigación titulada “Proclamen Su Poder”, la cual contiene 2.500 declaraciones de los escritos de Ellen White, todos ellos confirmando firmemente la posibilidad de la perfección de carácter a través del poder de Cristo. Peor aun, les mostramos un capítulo en nuestro libro, el cual registra 48 advertencias de Ellen White donde ella dice que no habrá cambios en el carácter cuando Cristo venga. También les mostramos un capítulo que contiene 37 declaraciones de Ellen White relacionadas con personas que han alcanzado la perfección de carácter. Jesús no fue el único, de acuerdo con la mensajera del Señor. Su lista de campeones incluye a los patriarcas, a los apóstoles, a Enoc, Elías, José, Daniel y Juan. Ella escribe:

“*Almas que habían manifestado la semejanza de Satanás, han llegado a transformarse a la imagen de Dios*”. **HAp:379.**

“*Millares han tomado al Señor como ejemplo, y al contemplarlo han sido transformados a su imagen*”. **PVGM:133-134, Dios Nos Cuida: 3 de Febrero.**

“*Algunos pocos en cada generación desde Adán resistieron cada artificio (de Satanás) y permanecieron firmes como nobles representantes de lo que se puede efectuar y ser en el hombre, Cristo obrando con los esfuerzos de la humanidad, ayudando al hombre a vencer el poder de Satanás*”. **Review and Herald, 03-03-1874.**

“*Debéis agradecer a Dios en todos los aspectos de la formación de vuestro carácter. Podéis hacerlo, pues Enoc agradó al Señor aunque vivía en una época degenerada. Y en nuestros días también hay Enocs*”. **PVGM:311.**

Esto es apenas una muestra. Les habíamos mostrado muchos pasajes del Espíritu de Profecía que no pueden armonizarse con las opiniones del presidente. Mientras nos dirigíamos a casa escuchando la cinta, Jeanne se volvió hacia mi y me dijo, “Eso es, Ralph. Esto te va a costar tus credenciales”.

A partir de ese día comenzamos a preparar nuestras mentes para pasar por la experiencia que ahora estamos pasando. Pero, ¿qué más podríamos haber hecho? ¿Debiéramos haber retenido la verdad lejos del pueblo para así proteger nuestra posición? No cabe duda que la visita del presidente, seguida por la nuestra, creó alguna división de pensamiento en aquel distrito. ¿Quién es responsable por aquella división? ¿Cuál sería un juicio justo? ¿Y cuál sería el juicio de Dios?

No estamos sugiriendo que este es la única obra dinámica en esta situación. Ya antes habíamos incurrido en el desagrado de los oficiales de la División. Los hermanos Bradford, Crumley y Dale le pidieron al Dr. Frank Holbrook del Instituto de Investigación Bíblica, que preparase un trabajo teológico para ser usado contra los líderes de los ministerios independientes. Este trabajo fue entonces enviado a Ron Spear, junto con advertencias diciendo que él tenía que someterse a la autoridad de la iglesia.

Pero, infelizmente, el Dr. Holbrook aumentó su red de tal manera, que la primera víctima fue el propio hermano Bradford. Después de comparar a los líderes de los movimientos independientes con el rebelde Satanás, y con los rebeldes Coré, Datán y Abirán, el Dr. Holbrook había colocado dos aberraciones teológicas las cuales pedían que tales miembros fuesen desfraternizados de la iglesia, puntos de vista que nosotros, los adventistas históricos, mantenemos: **1.-** La naturaleza humana de Cristo y **2.-** la justificación por la fe.

Cuando ese trabajo llegó a mis manos, les escribí a los líderes de la División, diciéndoles que el 16 de Noviembre de 1988, el hermano Bradford me había escrito una carta que decía lo siguiente:

“... mi punto de vista en relación a la naturaleza humana de Cristo son casi idénticas con aquellas que usted y otros han expresado. Yo las he predicado en grandes reuniones y en reuniones campales alrededor del mundo”.

Esta es precisamente la falla para la cual el Dr. Holbrook recomendó la desfraternización, manteniendo así un “falso” punto de vista en relación a la naturaleza humana de Cristo y confundiendo así a los miembros de las iglesias de otros países en relación a este tema. Él también dijo que nuestro punto de vista en relación a la justificación por la fe no está en el libro “Creencias Fundamentales de los ASD”. De hecho, ¡ese libro lo declara nada menos que 140 veces!

Yo mostré todos estos problemas en una carta enviada a los oficiales de la División, y ellos quedaron muy disgustados. Por eso, cuando el hermano Mostert me dijo que los oficiales de la División estaban a favor de negarme mis credenciales, no me sorprendí en absoluto.

Ese trabajo hecho por un miembro del Instituto de Investigación Bíblica, puede ser tomado como una muestra de la increíble confusión teológica que existe en la iglesia hoy en día. Sin lugar a dudas un problema teológico necesita urgentemente ser tratado en un nivel teológico. Mientras más tiempo pase, mayor será el daño hecho a la iglesia. Nuestro pueblo ha tenido una orientación histórica hacia la verdad. Muchos han dejado otras iglesias y se han unido a nuestra iglesia por amor a la verdad. Ellos han reconocido que colocar una confianza en los líderes de la iglesia, por sobre la devoción a la verdad, es un peligro que tiene que ser evitado. Ellos han aceptado el principio de la responsabilidad individual en estudiar y conocer la verdad y de haberse alejado del concepto que la iglesia es la intérprete de las Escrituras. Ellos han aceptado las declaraciones de Ellen White:

“La Biblia con sus preciosas gemas de verdad no fue escrita solamente para los eruditos”.

5T:331.

Por eso, es un grave error enfrentar sus urgentes preguntas y preocupaciones acerca de la “verdad que ha sido mantenida santa” con evasivas y disimulaciones. Las sugerencias del liderazgo diciendo que los ASD históricos creen que ellos son los únicos en la iglesia que conocen la verdad, o que ellos mismos se están colocando como jueces de la iglesia, o que ellos mismos se consideran los únicos santos, son reconocidas por muchos miembros de iglesia como siendo apenas lanzamientos de polvo al aire. Estas tácticas tienen un desastroso efecto en la confianza que se tiene en el liderazgo.

Los adventistas históricos, contados a los miles, enfáticamente no son un grupo de personas super expertas o sobrenaturales. No son un grupo de descontentos y fanáticos que se fueron a los ministerios independientes simplemente como una expresión de su espíritu rebelde. Ellos son, en su mayoría, leales y constantes miembros de iglesia, que han enfrentado la prueba del Sábado, han soportado la oposición de sus familiares y amigos, y han perseverado en su devoción al Señor y a Su sagrada verdad frente a formidables pruebas. Ellos se fueron hacia los ministerios independientes por una razón que ha quedado bien definida por nuestro propio presidente de la Unión, el hermano Mostert. El 1 de Mayo de 1990, el hermano Mostert me escribió una carta la cual comenzaba con estas palabras:

“No concuerdo con usted sobre el asunto de que muchos miembros de nuestra iglesia están encontrando necesario irse a ministerios independientes para poder escuchar las enseñanzas básicas del Adventismo”.

¿Dónde irán para escuchar las enseñanzas básicas del Adventismo cuando los ministerios independientes han sido destruidos, como parece ser la intención del liderazgo actual de la iglesia? Sin duda usted ha escuchado acerca de las indirectas dadas por nuestro presidente de la Conferencia General, a respecto de lugares tales como los campamentos de Hope International, en la Columbia Británica, en 1991, las cuales parecen ser una clara declaración de enfrentamiento con los ministerios independientes

y con aquellos que los apoyan. Yo poseo cintas de esos mensajes, y algunas de las declaraciones son tan asombrosas como mentirosas, intempestivas e inflamatorias.

Pero estos mensajes aparentemente han colocado el ritmo, y como respuesta, igualmente mentirosa e intempestiva, han sido publicadas peroratas por dos presidentes de Uniones en los periódicos de esas Uniones. Estoy viendo cada vez más difícil persuadir a los miembros de iglesia, a quienes yo ministro, de que estas falsas acusaciones son hechas a causa de la ignorancia y que no son hechas con malicia.

Si los ministerios independientes son realmente destruidos, ¿qué podemos esperar que suceda entonces? ¿Puede alguien seriamente suponer que aquellos miembros de iglesia que, tal como lo ha afirmado nuestro presidente de Unión, que han vuelto a los ministerios independiente para poder escuchar las enseñanzas básicas del Adventismo, se someterán entonces mansamente a la autoridad y le darán su apoyo a aquellos que han destruido los ministerios independientes? ¿Podemos esperar que ellos se olviden que sus preguntas teológicas no han sido respondidas? Y, estamos acordándonos de un hecho que me fue expresado recientemente por un presidente jubilado de la Asociación:

“Espero que nuestros hermanos se acordarán que nuestros miembros conservadores son el brazo financiero de nuestra iglesia”.

Esto nos lleva directamente a la pregunta del diezmo. Como he testimoniado que el Adventismo histórico no son super expertos o sobrenaturales, que ayudan a los ministerios independientes simplemente como una expresión de su espíritu rebelde, también quiero testificar que tampoco ellos envían sus diezmos a los ministerios independientes porque ellos prefieren hacerlo así. Ellos enviarían sus diezmos a través de los canales de la iglesia, pero ellos creen que, conscientemente, no pueden ayudar la predicación de una falsa teología.

Quiero hacer mención a un enorme malentendido que yo veo como uno de los mayores factores en este problema actual. Hemos escuchado muchas palabras y muchas acusaciones acerca de los ministerios independientes en relación a que ellos *solicitan* diezmos. Ningún ministerio independiente, que sea de mi conocimiento, ha solicitado diezmos. Hermanos, le suplico que me crea cuando digo que los ministerios independientes no solicitan diezmos, porque no *necesitan* hacerlo. A ellos les lega sin quiera solicitarlos, sin pedirlos, sin requisitarlos. Es una contribución libre y voluntaria de miembros de iglesia que están tratando de liberar sus conciencias de una pesada carga.

Este es el efecto. ¿Cuál es la causa? La causa es la falta de predicar las verdades básicas de los ASD en las iglesias locales y el hecho de a menudo suplantarlas ya sea con palabras huecas o con errores prestados de Babilonia. La causa es enfáticamente, no la elocuencia ni el engaño de un grupo de expertos estafadores que están liderando los ministerios independientes, como algunos parecen creer. Suponer que destruir los ministerios independientes y dejar sin resolver el problema en las iglesias, es un error temerario.

Fue en respuesta a las muchas preguntas urgentes de esos miembros de iglesia que yo investigué la materia y publiqué mis hallazgos en Septiembre de 1991, en Nuestro Firme Fundamento, en un artículo titulado “El Problema del Diezmo: ¿Quién es Responsable?”.

Ese artículo fue un informe directo de mis investigaciones en relación a ese asunto. Estoy listo para modificar o corregir mis conclusiones en cualquier instante en que las evidencias me sean presentadas, y que justifiquen tal modificación o corrección.

Infelizmente, algunas de las respuestas a ese artículo no han sido directas, de tal manera que el oficial del White Estate ha dejado claro que el artículo de los diezmos publicado en la Review, era un proyecto privado de Roger Coon, hecho en forma completamente independiente ya sea de la mesa directiva del White Estate o del equipo que componen el White Estate. De los muchos problemas del artículo de Roger Coon, yo mencionaría dos. Coon dice que cuando Ellen White usó la palabra “medios”, esto generalmente se refería solamente a ofrendas y no a los diezmos. Actualmente hemos sido

alertados de 168 ocasiones donde Ellen White fue impresa usando el término “medios” de una manera que incluía los diezmos. ¿Por qué un funcionario del White Estate no sabía esto?

Nuevamente, Coon culpa a aquellos que hacen referencia a la “Carta Watson”, ya que Ellen White ha declarado que a ella no le gustaba que la cuestión del diezmo fuese ampliamente divulgada. Esto pasa por encima del hecho de que las porciones completas de la Carta Watson fueron publicadas por el propio White Estate en 1981 (ver Ellen G. White, Los Primeros Años en Elmshaven:395-396), y nuevamente en 1987 (ver 2ML:99-100). ¿Por qué un oficial del White Estate no sabía esto?

Resumiendo, voy a citar la segunda sentencia de la carta que me escribió el hermano Mostert el 1 de Mayo de 1990:

“Obviamente, una de las necesidades menos alcanzada en la iglesia en este tiempo es la falta de oportunidad de los líderes para dialogar con los miembros de una manera significativa, que no cree posteriores frustraciones”.

Yo concuerdo y aplaudo plenamente esta declaración. Esto hace eco a los lamentos que escuchamos de los angustiados y perplejos Adventistas históricos a través de todo el continente: ¿Por qué nuestros líderes no hablan con nosotros? ¿Por qué no se preocupan ellos con nuestra condición para que así puedan determinar si nuestros apelos son válidos o no? ¿Por qué somos considerados problemáticos por estar manteniendo en pie las doctrinas que aparecen en el libro “Creencias Fundamentales de los ASD? ¿No pueden reconocer nuestros líderes que doctrinas antagónicas están siendo predicadas en muchos de nuestros púlpitos, enseñadas en muchas de nuestras escuelas, impresas en nuestras casas publicadoras y puestas en circulación por la Review? (Revista Adventista en inglés). ¿Es su intención apoyar falsas doctrinas?

Además, ellos preguntan: ¿Por qué nuestros líderes nos identifican como hacedores de maldad y como enemigos de la iglesia cuando nosotros les estamos dando apelos y vamos a los lugares en que nuestra fe histórica está siendo defendida? ¿Por qué usan ellos su poder y su autoridad contra ministros que son ampliamente conocidos como siendo defensores de nuestra fe histórica, mientras las instalaciones de algunas de nuestras grandes iglesias permanecen abiertas para uno que es igualmente bien conocido como un enemigo de nuestra fe histórica?

Jeanne y yo actualmente trabajamos como ministros, a través de sus invitaciones, a miles de Adventistas históricos en este país y en otros países. En el año 1991 pasamos 40 de los 52 fines de semana conduciendo seminarios en defensa de nuestra fe histórica (Nos detenemos un poco para mencionar que no recibimos ninguna remuneración para conducir estos seminarios. Las personas apenas nos pagan nuestros gastos. Estamos seguros que usted puede entender cuán perplejos están los Adventistas históricos, cuando leen en alguna publicación de la Unión, que nosotros estamos haciendo esto para nuestro propio beneficio financiero). Actualmente tenemos nuestra agenda totalmente copada para 1992 y para 1993.

Podemos informarles que la convicción se está diseminando entre los Adventistas históricos, en el sentido que ellos serán expulsados de la iglesia. Ellos creen que esta es la única razón por la cual son publicadas esas inflamadas peroratas contra ellos. Ellos están observando de cerca esas situaciones en las cuales una disciplina ilegal de la iglesia está siendo aplicada, y la desfraternización ya ha comenzado en infraganti desacuerdo con lo que dice el manual de la iglesia. Una de las características más evidentes de estas acciones ha sido, y continúa siendo, la ausencia de un “proceso correcto”.

Los Adventistas históricos recuerdan que cuando el Dr. Desmond Ford lanzó un vigoroso asalto contra nuestra doctrina del santuario, los principios de un “proceso correcto” fueron cuidadosamente seguidos. Fueron hechos todos los esfuerzos para asegurarse que su caso fuese tratado de una manera justa y prudente, y así fue. Los Adventistas históricos también están percibiendo que, aun cuando el Dr. Ford esté ahora atacando mucho más que apenas nuestra doctrina del santuario y contribuyendo gran-

demente con la apostasía actual en la iglesia, las instalaciones de algunas de nuestras más grandes iglesias continúan abiertas para él.

Ellos están comparando esto con el hecho que apareció en el “Pacific Union Recorder” de 1991, donde un anuncio decía que Ralph Larson conduciría un seminario en la iglesia de Beaumont, el 26 y 27 de Julio, titulado “En Defensa del Santuario”. Antes que pasasen seis semanas, él había perdido sus credenciales ministeriales, sin un proceso correcto. *Esto les dice muchísimo a los Adventistas históricos.* ¿Por qué, preguntan, existe una tolerancia tan paciente con aquellos que atacan nuestra fe y tan poca tolerancia con aquellos que la defienden?

Estos acontecimientos están haciendo con que los Adventistas históricos consideren cuidadosamente el correcto relacionamiento entre la verdad, la iglesia y la autoridad de la iglesia. Están preguntando: ¿Es una teología válida la de la autoridad de la iglesia, que requiere que nosotros abandonemos la verdad y aceptemos falsas doctrinas, o es este un mal uso y un abuso de la autoridad de la iglesia? ¿Es una válida teología la de la administración que requiere que nosotros apoyemos económicamente la predicación de falsas doctrinas? ¿Es una teología válida la de la iglesia que califica las predicaciones de la verdad como “divisivas”, mientras tolera la predicación de la mentira?

Y, en el último sentido, ¿qué es la iglesia? Dejemos que el Señor a través de Su mensajera nos provea la respuesta:

“Dios posee una iglesia. No es una gran catedral, ni la iglesia oficial establecida, ni las diversas denominaciones; sino **el pueblo que ama a Dios y guarda sus mandamientos”.** **Alza Tus Ojos:314.**

Estamos dirigiendo su atención hacia la realidad de que la actual división en la iglesia es una tensión entre nuestra verdadera fe histórica, tal como se describe en las “Creencias Fundamentales Adventistas”, y las doctrinas incompatibles del Calvinismo moderno. Nosotros creemos que no es razonable ni justo cargarle esta división a esos ministros y a los miembros de la iglesia que quieren aferrarse de nuestra fe histórica. La responsabilidad de la división debe colocada en la puerta de aquellos que están promoviendo las falsas doctrinas del Calvinismo entre nosotros.

Creemos que todo administrador tiene la sagrada obligación de animar y apoyar a aquellos que están defendiendo nuestra fe histórica y no debe dejarse manipular o maniobrar hacia una actitud de oposición hacia ellos a través de camufladas acusaciones de divisionismo, etc.

Actualmente estamos escuchando que el Dr. Desmond Ford está diciendo a través de una radio, que muchos de nuestros teólogos y administradores están ahora aceptando su teología. Esta acusación no puede ser aceptada en silencio ni en una falta de acción, lo cual hará con que las personas piensen que ese alegato debe ser entonces verdadero.

Kenneth Sample, sucesor de Walter Martin, informa que cuando él les hizo un examen a 56 ministros en una única asociación en esta Unión, 14 admitieron en no creer en las bases bíblicas de nuestra doctrina del santuario y otros 13 no respondieron esa pregunta, pero sí respondieron las otras preguntas del examen. Así, aproximadamente la mitad de los examinados no pudieron dar un testimonio positivo en relación a esa doctrina, de la cual Ellen White escribió:

“El correcto entendimiento de la ministración en el santuario celestial es el *fundamento de nuestra fe*”. **Carta 208, 1906; Ev:221.**

Ciertamente ya es tiempo que los oficiales de esta Unión resueltamente sepan determinar qué personas, en la sala de clases de nuestras escuelas y en los púlpitos de nuestras iglesias, están enseñando las doctrinas descritas en el libro “Creencias Fundamentales del Adventismo”, y qué personas las están substituyendo por doctrinas antagónicas e incompatibles.

Y también es tiempo para una completa investigación de mi caso en particular, y de un completo y justo juicio, el cual debe ser conducido por el Comité Ejecutivo de la Unión. En ese juicio someteré las pruebas de que:

- 1.- Yo he apelado a nuestros líderes y teólogos para que reconozcan nuestro problema teológico invirtiendo mucho tiempo en eso, muchos apelos hechos por escrito, y varios miles de dólares reunidos de nuestras dos mayores investigaciones: “La Palabra Se Hizo Carne” y “Proclamen Su Poder”, los cuales han sido distribuidos entre ellos.
- 2.- Yo no he buscado ningún puesto en ninguna parte, sino que simplemente he respondido a urgentes preguntas para ayudar del sufrimiento a los Adventistas históricos.
- 3.- La evidencia presentada en nuestro informe de la investigación no ha sido desafiada por ninguna evidencia bíblica o del Espíritu de Profecía de ninguna persona. Ha sido vista por despreciadores, bur-ladores y por argumentos contra el hombre.
- 4.- Mi teología es precisamente la teología la teología que se muestra en el libro “Creencias Fundamen-tales de los Adventistas”. Por ello, aquellos que se oponen a mi ministerio y a nuestros libros doctrina-rios, son los que producen la división.

Debemos unirnos, pero no sobre la plataforma del error.

Autor: Dr. Ralph Larson

**Steps to Life
P. O. Box 782828
Wichita, KS 67278
USA**